

Educar en la esperanza

Escuela Hospitalaria Atrapasueños

Tesis de María Beatriz Fili

María Beatriz Fili (48) es egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Educación y autora de la tesis *La inserción de la escuela en el ámbito hospitalario*. El estudio se basa en la Escuela Hospitalaria Atrapasueños, que funciona en el Hospital de Niños de nuestra ciudad y donde Beatriz trabaja.

Como maestra jardinera, fue una de las fundadoras de esta institución destinada a enseñar a los niños que, por su enfermedad, deben permanecer en el hospital o en sus casas por períodos prolongados. El trabajo de Fili indaga y profundiza sobre las relaciones generadas en el proceso de inserción de la escuela en el ámbito hospitalario.

La escuela y la situación particular del niño

Para Beatriz, el trabajo que se realiza en Atrapasueños comparte el valor de la educación de cualquier ámbito, pero teñido de matices. La familia está permanentemente al lado del niño que ve afectada su vida y su entorno debido a la enfermedad. Frente a esta situación, la escuela le da al pequeño una impronta de esperanza, de superación de la crisis, porque las enseñanzas miran hacia el futuro. Para los chicos, es muy positivo porque se sienten integrados a la vida cotidiana, están activos en algo que no se refiere a su salud y ocupan su tiempo. La institución les devuelve cierta sensación de vida cotidiana a sus vidas.

Cómo se trabaja

La escuela trabaja con 29 docentes. Los lunes se realiza un relevamiento de las casi 300 camas con las que cuenta el hospital para niños de hasta 16 años. Se inscriben los chicos que tengan desde 3 años y que deban permanecer internados más de 15 días. Los maestros distribuyen el trabajo, y cada uno asume la atención de un grupo que no puede ser superior a seis niños. En general, se los atiende en sus camas, pero hay casos en los que el médico autoriza o solicita que vayan al aula de la escuela. Las clases duran de 20 a 60 minutos y las maestras hacen las adaptaciones curriculares necesarias para priorizar los contenidos y coordinar con la escuela de origen. Recientemente, la institución



hospitalaria ha incorporado el nivel medio y la enseñanza para los niños que no están internados pero que por su enfermedad no pueden ir al colegio, también disponen de un servicio domiciliario.

La historia

Beatriz cuenta que hay un antecedente en Córdoba de una escuela hospitalaria, pero no perduró en el tiempo. En 2002 surgió desde el Ministerio de Salud la idea de armar un proyecto para subsanar esta ausencia; así comenzaron a trabajar junto con el Ministerio de Educación. En pocos meses se inauguró la Escuela Hospitalaria Atrapasueños como un proyecto de educación no formal y trabajo en conjunto con el colegio de origen, responsable de realizar las evaluaciones.

Desde 2009 la escuela está incorporada a la educación formal, lo que significa que puede evaluar, acreditar y promocionar el pase de grado. Sin embargo, se continúa trabajando con el colegio de origen, ya que esta articulación resulta imprescindible para lograr la reinserción del niño o adolescente a su comunidad escolar.

El proceso de integración

“El desafío fue crear una institución dentro de otra institución ya formada y consolidada”, explica la autora. “Los comienzos fueron difíciles: para el personal del hospital fue como una irrupción invasiva de gente que, desde su perspectiva, no tenía mucho que hacer en ese lugar”.

Para Beatriz, este trabajo fue una experiencia reveladora en muchos aspectos. Cuando hizo las entrevistas, surgieron temas que nunca se habían hablado entre los profesionales.

Uno de los aspectos tratados en la tesis fue cuando, en 2000, el hospital mudó sus instalaciones a un edificio que, según opinión de muchos, no contemplaba las necesidades de la institución. Para el personal fue algo traumático, entre otras cosas, por la lucha por los nuevos espacios. Fue en medio de esos cambios que entró en escena la escuela en diciembre de 2002.